

LECTIO DIVINA

del la Familia del Rogate

“Discípulos-misioneros,
testigos del Señor en medio de la mies.”



*“No teman a los que
matan el cuerpo”
(Mt 10,28)*

(El texto bíblico y la meditación correspondiente pueden leerse antes de forma individual)

1. LECTIO – ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

(Escuchar la Palabra en su sentido literal e histórico-salvífico.)

Guía: La Lectio Divina de hoy nos invita a adentrarnos en el corazón del «Discurso misionero» de Mateo (10,26-33), un terreno espiritual en el que Jesús no nos promete la ausencia de tormentas, sino que nos garantiza su presencia absoluta en medio de ellas. Al abrirnos a la Palabra, estamos llamados a desarmar nuestros miedos cotidianos y a confrontarlos con la verdad liberadora del Evangelio, que nos recuerda el inmenso valor que tenemos ante el Padre. Que esta lectura orante no sea solo un ejercicio intelectual, sino un encuentro íntimo con el Dios de la Providencia, capaz de transformar nuestro temor humano en audacia evangélica y nuestro silencio en un valiente testimonio desde los tejados de nuestra vida.

1.Canto *(invocación al Espíritu Santo)*

2.Lectura Mt 10,26-33 *(se recomienda leerlo directamente en la Biblia)*

- a. Acoger la palabra en silencio;
- b. Releer personalmente;
- c. Compartir alguna palabra o frase que llame la atención;
- d. Relacionar este texto con otros textos de la Biblia.
- e. Estribillo orante (a elección)

3. Comprender el sentido del texto

Lector 1: El texto se inscribe en el corazón del «Discurso misionero» de Mateo, donde Jesús prepara a sus apóstoles para los retos de la misión y la inminencia de la persecución. En los primeros versículos (vv. 26-27), el Señor exhorta a los discípulos a la parresía (la audacia evangélica), asegurándoles que la oposición del mundo es puramente temporal y que la verdad de Dios triunfará inevitablemente en el plano escatológico. Lo que se enseñó en la intimidad y el recogimiento («en la oscuridad») debe ahora proclamarse públicamente y sin reservas («desde los tejados»), desenmascarando la hipocresía de los perseguidores y manifestando la luz del Reino a toda la humanidad.

Lector 2: A continuación (v. 28), Jesús establece la escala correcta del temor mediante una clara antropología bíblica que distingue el cuerpo (soma), la vida biológica y terrenal, del alma (psyche), la dimensión eterna del ser. El Evangelio advierte que el poder de los opresores del mundo es estrictamente limitado, pues solo pueden destruir la carne. El verdadero discernimiento reside en dirigir nuestro temor (que aquí se traduce en santo respeto y reverencia) hacia Dios, el único que tiene soberanía absoluta sobre la eternidad, recordándonos que es preferible perder la vida física en este mundo antes que comprometer la comunión eterna con el Creador.

Lector 3: Para reforzar la confianza de los discípulos ante estas exigencias radicales, el texto recurre a un hermoso argumento teológico basado en la Providencia Divina (vv. 29-31). Utilizando la imagen del gorrión, el ave más barata e insignificante en el mercado de la antigua Judea, Jesús demuestra que ni siquiera una criatura de tan escaso valor comercial cae al suelo sin el consentimiento del Padre. Al afirmar con realismo que hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados, el Señor nos revela a un Dios que nos ama con una atención íntima, minuciosa y personalizada, asegurándonos que nuestro valor supera infinitamente al de cualquier otra creación.

Lector 4: Por último (vv. 32-33), la perícopa culmina en un solemne pacto de fidelidad recíproca con profundas implicaciones para la vida presente y futura. Jesús establece un paralelismo entre el testimonio histórico en la tierra y el juicio definitivo en los cielos: quien tenga el valor de profesar públicamente su fe ante los hombres tendrá al mismo Cristo como su abogado e intercesor ante el Padre. Por el contrario, la negación por cobardía, respeto humano o conveniencia da lugar a la autoexclusión del discípulo, que rechaza en la tierra la comunión que el Señor desea confirmar en la eternidad.

2. MEDITATIO – ¿QUÉ NOS DICE LA PALABRA?

(Fundamentos pastorales y rogacionistas.)

Guía: Al meditar sobre esta Palabra, el Señor nos invita a afrontar pastoralmente los miedos cotidianos que paralizan nuestra acción evangelizadora y ahogan nuestro «sí» vocacional. En nuestra vida comunitaria y parroquial, el miedo al rechazo, al juicio ajeno y a las sutiles persecuciones del mundo secularizado actúa a menudo como un obstáculo para el anuncio explícito del Evangelio. Jesús nos saca de esa apatía recordándonos que nuestra fragilidad está protegida por el cuidado minucioso del Padre, llamándonos a salir del refugio seguro de nuestras iglesias para proclamar Su verdad «desde los tejados», entregando la vida con audacia evangélica (parresía) al servicio y al cuidado pastoral de los hermanos.

Lector 1: Esta certeza del amor providencial de Dios, que cuenta hasta los cabellos de nuestra cabeza y cuida con ternura de los pequeños gorriones, está profundamente ligada al corazón del **Carisma Rogacionista**. Ante las multitudes que hoy se encuentran cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor, el discípulo que medita este texto comprende que el mayor fruto de su confianza en el Padre es el cumplimiento del mandato del Rogate: rezar incesantemente al Señor de la mies para que envíe obreros y obreras a su viña. La intimidad con el Corazón Compasivo de Jesús nos libera del miedo y nos hace asumir la oración y el servicio vocacional como una respuesta urgente a la miseria y al desamparo espiritual de la humanidad.

Lector 2: Por último, este pasaje nos interroga sobre nuestra propia fidelidad y sobre la forma en que ejercemos nuestra vocación como obreros de la mies de Dios. Declararse a favor de Jesús ante los hombres exige el compromiso radical de ser un auténtico signo de Su compasión y caridad, especialmente junto a los más pobres, marginados y desamparados, los destinatarios predilectos de la mirada rogacionista. Que esta meditación transforme nuestro miedo en súplica confiada y nuestro egoísmo en generosa disponibilidad, para que, configurados con el Corazón de Cristo, seamos testigos valientes de su Providencia en el mundo, generando nuevas respuestas vocacionales a través de nuestro propio testimonio de vida.

Canto de meditación (a elección)

2.1. COMPARTIR LA PALABRA

Guía: Después de acoger la Palabra en silencio, se nos invita a compartir en comunidad los ecos que el Espíritu Santo ha despertado en nosotros. Al abrir nuestro corazón para hablar de nuestras luces, de los miedos superados y de las llamadas vocacionales, nos enriquecemos mutuamente y nos fortalecemos para la misión. Que este espacio fraterno y seguro sea una oportunidad para crecer juntos en la fidelidad al Corazón de Jesús

1. **Superar el miedo en la evangelización:** Jesús repite varias veces en el texto «**No tengáis miedo**». ¿Cuáles son los mayores temores o miedo al «qué dirán» que hoy obstaculizan nuestra acción pastoral en la comunidad y nos impiden anunciar el Evangelio, el Rogate, con mayor audacia («desde los tejados») en nuestros ambientes cotidianos?
2. **La confianza en el Padre y la causa vocacional:** Al contemplar la imagen de los gorriones y los cabellos contados, ¿cómo puede la certeza de la Providencia divina fortalecer nuestra respuesta al mandato del *Rogate* (rezar por las vocaciones)? ¿Nos sentimos verdaderamente corresponsables de rezar y suscitar nuevos obreros para la mies, confiando en que Dios cuida de su Iglesia?
3. **Testimonio y compasión rogacionista:** Declararse a favor de Jesús ante los hombres exige coherencia de vida. ¿De qué manera nuestro grupo y nuestra comunidad pueden traducir ese «declararse por Cristo» en gestos concretos de compasión y cuidado hacia los más pobres y desamparados, revelándoles que valen mucho más que los gorriones a los ojos del Padre?

3. ORATIO – ¿QUÉ LE DECIMOS A DIOS?

(Responder a la Palabra que nos ha visitado.)

Guía: Unidos al Corazón de Jesús, que nos libera del miedo y nos llama a la misión, elevemos a Dios nuestra respuesta de amor, suplicando el valor para dar testimonio de Su Providencia y para vivir con fidelidad el mandato del *Rogate*:

Coro 1: Señor Jesús, Corazón Compasivo y Misionero del Padre, te alabamos y bendecimos porque tu Palabra nos libera del miedo y nos llena de santa audacia. Ante tu promesa de que estamos protegidos por una Providencia divina que cuenta hasta los cabellos de nuestra cabeza, te entregamos nuestras debilidades, nuestros temores humanos y nuestra falta de coraje. Perdona las veces en que callamos por comodidad y danos la gracia de proclamar tu Reino «desde los tejados» de nuestra vida cotidiana, dando testimonio con firmeza de tu amor ante el mundo.

Coro 2: Inflama nuestro corazón con el fuego del Rogate. Al mirar a las multitudes de hoy, tantas veces cansadas y abatidas como ovejas sin pastor, queremos responder a tu llamada con una oración incesante por las vocaciones. Haznos obreros valientes de tu mies, atentos y compasivos con los más pequeños y desamparados, que tanto valen a tus ojos. Que nuestra vida sea una declaración pública de amor por ti, para que un día, en la eternidad, podamos alabarte y glorificarte. Amén

Canto vocacional (a elección)

4. CONTEMPLATIO – ¿QUÉ EFECTO TIENE LA PALABRA EN NOSOTROS?

(Silencio de oración; acoger el misterio. Se puede poner música de fondo en este momento.)

Guía: Silenciando ahora las palabras y los pensamientos, entremos en la contemplación amorosa de un Dios que nos conoce y nos sostiene en la palma de su mano. Dejémonos envolver por la mirada compasiva de Jesús, permitiendo que su paz cure nuestros miedos y afirme nuestra respuesta vocacional.

- **Contempla la mirada minuciosa del Padre:** Imagina a Dios cuidando de los detalles más pequeños de la creación, como los gorriones, y tocando tu propia vida con un amor tan minucioso que conoce hasta cada uno de los cabellos de tu cabeza. Reposa en esa Providencia absoluta.
- **Contempla el Corazón de Jesús sin miedo:** Fija tu mirada interior en Cristo, que afronta la incomprensión y la cruz con total confianza en el Padre. Deja que su valentía y su deseo de enviar obreros a la mies calen en tu propio corazón.
- **Contempla tu lugar en el mundo:** Imagínate a ti mismo en tu entorno de vida y misión, ya no paralizado por el miedo o el temor a los hombres, sino transformado en un testigo sereno, libre y valiente de la ternura y la compasión del Señor.

5. ACTIO – ¿CÓMO NOS IMPULSA LA PALABRA HACIA LA VIDA?

(La Palabra se convierte en acción; el Evangelio se convierte en elección.)

Guía: La Palabra de Dios cumple su ciclo cuando se convierte en vida e influye en nuestras decisiones concretas. Después de haber escuchado, meditado y contemplado el misterio del amor providencial de Dios que vence nuestros miedos, el Espíritu Santo nos impulsa a asumir compromisos prácticos que den testimonio del Reino y dinamicen el carisma rogacionista en nuestra vida cotidiana.

- **Un anuncio valiente en su sencillez (Vencer el miedo):** Identifica un ámbito de tu vida cotidiana (familiar, profesional o digital) en el que sueles callar tu fe por respeto a los demás. Proponte dar un testimonio claro y

sereno de Cristo en ese ámbito esta semana, «proclamándolo a los cuatro vientos» mediante una palabra de esperanza o una postura ética.

- **Compromiso concreto con el Rogate (Causa vocacional):** Asume la misión de rezar cada día y de forma consciente por las vocaciones sacerdotales y religiosas, especialmente en los momentos de mayor cansancio de tu jornada. También puedes compartir un mensaje, un vídeo o una oración vocacional con algún joven de tu entorno, animándole a escuchar la voz de Dios.
- **Cuidado pastoral con los «pequeñitos» (compasión rogacionista):** Acércate esta semana a alguien que se sienta invisible, desamparado o «sin valor» (como un enfermo, una persona mayor aislada o alguien en situación de vulnerabilidad). Dedícale tiempo, escucha y cariño, y sé para esa persona el canal visible de la Providencia divina que le recuerde que «vale mucho más que muchos gorrones».

CONCLUSIÓN DE LA LECTIO DIVINA

Guia: Fortalecidos por la Palabra y revitalizados por el carisma del *Rogate*, salimos de este encuentro con el corazón libre de miedo y listo para la misión. Que la certeza de la Providencia divina guíe nuestros pasos y haga de nosotros obreros fieles, audaces y compasivos en la mies del Señor. Con María, Madre de la Iglesia y Madre de las Vocaciones, recemos:

Todos: Oh María, Virgen del *Rogate* y Reina de los Apóstoles, que acogiste sin temor el plan del Padre y guardaste su Palabra en tu corazón, a ti confiamos nuestra vida y nuestra vocación. Tú, que acompañaste a los primeros discípulos en la misión, enséñanos a proclamar las maravillas de Dios «desde los tejados» de nuestra historia, con el mismo valor y fidelidad de tu «sí». Mira con ternura la mies de tu Hijo e intercede para que el Señor envíe obreros santos y generosos a Su Iglesia. Madre de la Providencia, sosténnos en el testimonio diario y guárdanos siempre en el Corazón Compasivo de Jesús. Amén.

Realización: Sector Rogate - RCJ | FDZ

Texto: Provincia Nuestra Señora del Rogate – FDZ, Brasil

Centro de Estudios, Espiritualidad y Comunicación – junio de 2026

Diseño y diagramación: Pe. Reinaldo de Sousa Leitão, rcj

Traducción y revisión: Hno. Miler Monsalve Ortega, rcj



rcj.org | figliedivinozelo.it